



S. M. el Rey ha concedido la Gran Cruz de Beneficencia a la marquesa de Zafra, reconociendo la importancia y la eficacia de la piadosa fundación instituida por la noble dama en memoria de su tío, el anterior poseedor de este título. Y nosotros, que hemos sentido siempre admiración por esa ilustre familia, queremos asociarnos hoy, desde la primera página de esta revista, al regio homenaje.



Epistolario Madrileño

FIESTAS DE FIN DE AÑO

SIEMPRE me ha producido cierta impresión de tristeza el fin de un año. ¿No le ha pasado a usted algo parecido, amigo Casal? Todo lo que acaba, por muy bien que acabe —y si ha sido bueno, con tanto más motivo—, produce en el ánimo una indefinible sensación de melancolía. Ciertamente que, acaso precisamente por lo mismo, llega siempre el fin de año acompañado de alegres cánticos de Navidad, de bromas de Inocentes y de esperanzas fundadas en doce piadosas uvas; pero eso no es suficiente para que todo espíritu un poco soñador —y usted perdone si, a fuerza de ser sincero, parezco cursi— deje de evocar, sin querer, los versos del poeta:

Todo acaba,
todo muere,
todo pasa...

Por fortuna, la conmemoración de la Natividad del Señor es bulliciosa y alegre para que, por un instante, olvidemos sensiblerías y nos sumemos al regocijo de los que cantan y brincan.

La Nochebuena ha sido siempre —¡a quién se lo cuento!— una de las fechas más marcadas para nuestra sociedad aristocrática. No obstante, la Nochebuena de este año ha transcurrido en los salones madrileños sin la menor animación.

Aquellas cenas brillantes de los Fernán-Núñez, de los Molins, de los Chirel, de los Squilache, de tantas otras casas de Madrid, pasaron ya, y ahora la fiesta de la Nochebuena ha sido una fiesta familiar e íntima, desprovista de todo carácter de crónica mundana.

Hasta en el hogar de los condes de Romanones, tan feliz y tan dichoso antes, hubo una nota tierna y melancólica, llena de poesía, de cariño y de sentimiento.

En la alcoba misma donde tantos y tantos sueños recibiera el hijo del ilustre matrimonio, D. José de Figueroa, muerto recientemente por certera bala enemiga, se ha instalado un oratorio, que aquella noche se inauguró.

Y con la sola compañía de las personas de la familia y con el recuerdo constante del hijo perdido para siempre, celebróse la misa y tomóse la comunión.

No hubo, pues, en la Nochebuena fiesta ninguna aristocrática. Fué una noche tranquila, con sus misas familiares y sus deseos de ventura y felicidad para la Patria.

Claro es que la gente joven que quiso divertirse pudo hacerlo, y bien a sus anchas. ¿Para qué existen los grandes hoteles? ¿Para qué están el Ritz y el Palace? Ambos se han visto, no sólo aquella noche, sino durante todas las fiestas de Navidad, concurridísimos, hermanándose en ellos, muy gentilmente, la elegancia y la animación.

En el Ritz comieron, una de las noches de moda, los condes de Arge con los de Calhariz y los de la Quinta de la Enjarada; con los marqueses de Selva Nevada, la señorita Blanca de Borbón, conde de la Vega del Ren, marqués de Balboa y Sr. Bahía. En una mesa de diplomáticos estaban M. y Mme. Dunn, Mr. Caffery y M. Lathuy.

También estaban, entre otras muchas personas, el nuevo ministro de Venezuela y su esposa, míster y Mrs. Palmer, Sres. de Bascaran, Sres. de Casamsús, ministro de Suiza y Sra. de Mengotti, ministro de Holanda, M. Vollenhoven; Sr. Taylor y otros diplomáticos y personas conocidas.

El baile que siguió a la comida, al que concurrieron otras muchas personas, resultó muy animado.

La gran cena de Pascua en el Palace también fué una brillante fiesta. Fué amenizada por la admirable orquesta de los Boldi, tan celebrada siempre.

Todas las mesas estaban ocupadas por distinguidos comensales, entre los cuales figuraban el minis-

tro del Trabajo y la señora de Cañal, el duque de Tovar y el marqués de Hoyos. También asistió una numerosa representación de la colonia inglesa.

Al terminar la cena, que fué espléndidamente servida, pasaron las señoras al *hall*, donde se había instalado un monumental árbol de Navidad, y fueron obsequiadas con graciosos regalos.

Después se celebró un animado baile, en el que la gente joven se divirtió extraordinariamente.

En distintas casas particulares se han celebrado también, durante estos días, pequeñas fiestas infantiles, que han tenido todo el encanto de su ingenuidad.



María del Pilar Royo Villanova, hija del ilustre senador y catedrático don Antonio, fué siempre una niña preciosa. Pero ahora ya es algo más: es una mujer bella y elegante, que ya ha vestido, por vez primera, de largo y brillará mucho, seguramente, en nuestras fiestas de sociedad.

Entre ellas merece consignarse el árbol de Noel con que la linda Marichu Argota, hija de los señores de Argota (D. José), obsequió a sus pequeños amigos, colmándoles de juguetes.

Marichu Argota, que es encantadora —no en balde es hija de su mamá—, hizo los honores como una mujercita de su casa, y obsequió a sus pequeños amigos, no sólo con los numerosos juguetes del árbol, sino también con una espléndida merienda.

Entre los niños congregados alrededor de la gentilísima Marichu figuraban: un hijo de los condes de Gondomar, dos de los marqueses de Santa María del Villar y los hijos de los señores de Fernández de Córdoba, Alcocer, Crespo (D. Servando), Sanford, Cortezo Gamboa, Lezcano, Ortueta y Casal.

La chiquillería pasó unas horas deliciosas, saltando y brincando a sus anchas, y con la chiquillería sus padres, para los que la bellísima señora de Argota y su esposo tuvieron también amables atenciones.

También en casa de los señores de Sanford hubo una fiestecita del mismo género.

¿Usted conoce a María Victoria Sanford? María

Victoria es una niña encantadora, que todos los años gusta de obsequiar a sus pequeños amiguitos con un árbol de Noel, que reparte entre ellos abundantes juguetes. Y este año, como los anteriores, en uno de los saloncitos del hotel de los señores de Sanford, se ha elevado el consabido árbol, alrededor del cual se colocó una alegre chiquillería.

¡Cuánto contento en aquellos rostros infantiles, conforme les iban llegando juguetes y juguetes! ¡Dichosa edad, en la que un juguetito colma nuestras ilusiones!

Entre los niños allí reunidos figuraban los de Cejuela, Peláez, Crespo (D. Servando), Tejada, Orozco, León, Leboucher, Argota, Tercero, Ugena, Gamboa (E. y C.) y Casal.

En total: un conjunto de veintitrés criaturas, que parecían veintitrés angelitos.

Asistieron también algunos padres de los niños, que pasaron un rato delicioso viendo disfrutar a los pequeños, y siendo objeto de muchas amabilidades por parte de los señores de Sanford.

Grandes y chicos fueron obsequiados con espléndida merienda.

También, coincidiendo con las fiestas de Navidad, ha habido actos de otro carácter, que merecen ser comentados. ¡Fiestas de caridad! ¿No es hermoso hablar de eso? ¿Y qué fiesta de caridad más representativa que la que se celebró en el salón de columnas de Palacio, presidida por la Reina, para distribuir entre los pobres de Madrid lotes del Ropero de Santa Victoria?

¿Ha leído usted la crónica de Ortega Munilla describiendo el acto? Tiene párrafos que merecen ser reproducidos:

«Algunos de los menesterosos que iban a recibir la dádiva que ha de librarles del frío en este invierno terrible de 1920 se arrodillaban, llenos de veneración. Era preciso ayudarles a incorporarse. Y la Reina les otorgaba, no sólo el regalo de los trajes, sino palabras de aliento. Aquella garganta prodigiosa, en la que los vocablos españoles, perfectamente pronunciados, tomaban sonoridades de canción evangélica, añadía a la generosidad el honor. Y los curas párrocos, que acompañaban a los míseros, apenas podían expresar a la Reina el reconocimiento: tan honda era la impresión que recibían los que conocen mejor que nadie la miseria de la capital.

.....
Todo correspondía al propósito de la Reina Victoria, a quien se debe esta iniciativa brillantísima desarrollada. Propágase por el país. Damas generosas establecen en todas partes sucursales del Ropero de Santa Victoria. Y es de esperar que, en breve, no haya una sola población española donde no funcione un organismo semejante.

Solemnidad tal debía ser celebrada, a ser posible, en sitio en el que pudieran presenciarla las multitudes. Porque, así, la propaganda del amor se difundiría infinitamente.»

Tiene razón el ilustre escritor. Estas fiestas de caridad debieran tener condiciones que hicieran eficaz su ejemplaridad.

Debieran ser—y en muchos casos lo son—, además, el complemento de las demás fiestas que celebra la sociedad de Madrid; esta sociedad que, presidida por una Real Familia eminentemente caritativa, da constantes pruebas de sus piadosos sentimientos.

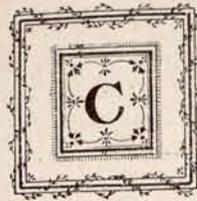
Por eso son siempre simpáticas las fiestas de Navidad, que son fiestas de unidad y de amor.

Sin embargo, esos días pasaron. Ahora se aproximan otros, los de primero de año: grandes fiestas en el Ritz y en el Palace. La Legación del Brasil, la duquesa viuda de Valencia, preparan obsequios para sus amigos. Espero verle por allí.

Mientras tanto, querido Enrique, por si no nos vemos, feliz entrada de año. Para usted y para todos los lectores de VIDA ARISTOCRÁTICA.

EL CABALLERO ENCANTADO

Las cacerías en el Castañar



CUANTOS renglones se habrán escrito, en prosa y en verso, de ese famoso Castañar, de ese trozo de monte toledano, que D. Francisco de Rojas immortalizó con los versos de su famosa comedia!

«Aqueste es el Castañar que más estimo, Señor...»

Pero, por mucho que se hable de esta finca, que es hoy propiedad y orgullo de los condes de Finat, nunca el estro del poeta ni la pluma del cronista habrán dicho todo lo que merecen las bellezas de aquel paisaje clásicamente español, que es al mismo tiempo un trozo de nuestra Historia.

Desde hace años se suceden en el Castañar importantes cacerías, a las que acuden, invitados amablemente por los condes de Finat, las más distinguidas personas de la sociedad madrileña. Cuantos cazadores regresan de allí, se muestran encantados de las amabilidades de los dueños de la finca, y admirados de la hermosura del Castañar.

En este año se han celebrado allí varias cacerías, todas a cual más interesante, todas a cual más animada. A una de las últimas concurrió *Mascarilla*, el ilustre escritor. Y, como siempre, dejó reflejadas en las cuartillas las impresiones que había recibido durante su estancia en el famoso coto.

La amena crónica de *Mascarilla*, da la sensación perfecta de lo que son esas deliciosas horas transcurridas al calor de la amable hospitalidad de los condes de Finat.

Estamos seguros de que nuestros lectores agradecerán la ocasión que les brindamos de leer esta afortunada descripción de la finca y de sus cacerías.

Dice así la crónica de *Mascarilla*:

«En el deporte cinegético hay que distinguir dos clases de aficionados: el cazador que todo lo sacrifica a su afán de apuntarse piezas en el *carnet*, y el amante de la vida campestre, que aprovecha las cacerías para disfrutar las delicias del campo, lejos del tráfico diario, reparan-

do las quebrantadas energías del cuerpo y del espíritu, en el sosiego de la Naturaleza.

Para unos y para otros ofrece deleite inagotable la finca del Castañar, que en la provincia de Toledo poseen los condes de Finat, cuyas grandes cacerías figuran entre las más brillantes y divertidas que en esta época se organizan.

Para los entusiastas de la caza, porque en el espléndido coto toledano abundan como en el que más perdices y liebres, además de caza mayor; para los amantes del campo, porque en la dilatada finca, con su bello palacio, para levantar el cual tomó inspiraciones el arquitecto Saldaña del castillo de



Casa del Castañar.—Vista general.

Walter Scott, en Escocia, pueden gozarse todas las delicias de la vida campesina, sin echar de menos ninguna de las comodidades, ninguno de los refinamientos de la vida de la ciudad.

Las cacerías de otro tiempo llevaban unidas, con el madrugón, la fatiga, el cansan-



Un rincón del «hall».



Casa del Castañar.—Sonseca (Toledo).

cio, a veces las privaciones. Pero todo lo soportaba con gusto el cazador a ultranza, ya que matar era para él el supremo goce.

Estas modernas cacerías son como elegantes fiestas campestres, en las que se recibe hospitalidad amable y grata y se pasan días encantadores, además de apuntarse cada cazador el número de piezas que su habilidad le otorga, puesto que la abundancia de caza es grande. Esto que decimos puede referirse muy especialmente al Castañar.

* * *

La excursión se hace cómodamente, bien en automóvil o en tren hasta Toledo, tomando allí los autos para la finca.

Una vez pasado el puente de Alcántara, siguen los coches por la carretera de Ciudad Real, subiendo la llamada «cuesta de los palos»; pasan por Layos, donde los condes de Mora acaban de terminar las obras de su palacio, y a poco penetran en los predios del Castañar, que alcanzan una extensión no menor de 21.000 fanegas.

Hacia el centro de la finca, sobre una pequeña eminencia, no se tarda en descubrir el bello palacio, de señorial aspecto, flanqueado por elegantes torres.

Los criados, vestidos de librea, acuden al punto para auxiliar a los cazadores y recoger sus escopetas y todo el heterogéneo equipaje que el deporte cinegético hace preciso.

En el gran hall, que recuerda con su artística decoración el patio del toledano Hospital de Santa Cruz, reciben cordialmente a sus huéspedes los con-

des de Finat, con su encantadora hija Blanquita y sus hijos varones.

La tibia temperatura del palacio conforta pronto a los cazadores, borrando la impresión de la frescura de la noche, acentuada por la velocidad de los autos.

El del simpático conde de Artaza, en el que el cronista encontró amable acogida, llevaba una velocidad de sesenta kilómetros a la hora, que es una media bastante decentita. En otros coches llegaron los demás expedicionarios.

El conde de Finat conduce a los cazadores a sus respectivas habitaciones, decoradas por Waring con ese arte sencillo y de buen gusto de los artistas ingleses. Los muebles son: en unas, de roble claro, de elegantes líneas; en otras, blancos. Cada cuarto tiene su baño; no puede pedirse más comodidad.

Los viajeros cambian de traje y se disponen para la comida, que a poco es servida en el magnífico comedor, con todos los perfiles que pueden apreciarse en una casa como esa. Las blancas cartulinas, en cuya parte superior campea el lindo grabado de Sterne, con la vista del palacio, brindan un *menú* espléndido que se sirve en graciosa vajilla de Talavera.

La grata sobremesa, entretenida con amena conversación, se interrumpe para retirarse a descansar. Hay que prepararse para los ojeos del día siguiente, con unas horas de reposo...

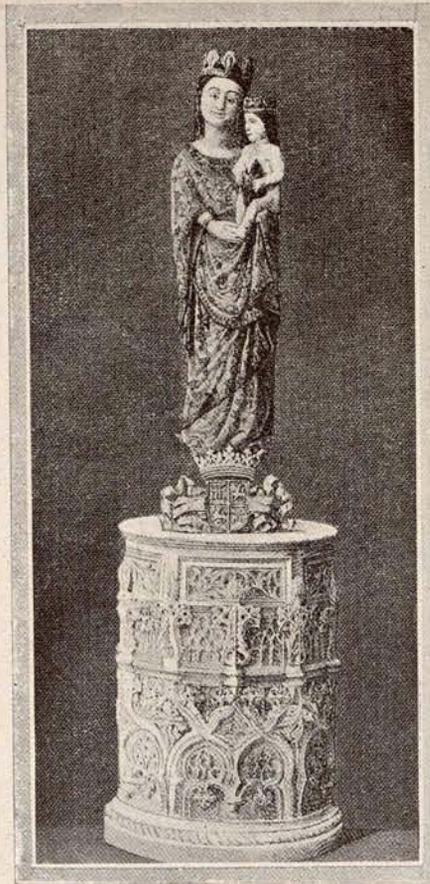
* * *

En estas elegantes cacerías toda incomodidad y toda molestia están, como queda dicho, desterradas.

Se trata por todos los medios de hacer grata la estancia al huésped. No se madrugaba mucho, ni hay que incomodarse al marchar a los puestos en los cuarteles señalados para el ojeo; que para eso están los coches y autos. Los cazadores se levantan a hora conveniente, y después de entonarse con el tibio baño, toman el desayuno sin prisa. Los muy aficionados a la caza se impacientan un poco, esperando el momento del ojeo. Los demás están encantados de la vida.

De la vecina finca del Sotillo, llega la encantadora Blanquita Casal, sobrina de los Finat, con sus hermanos. De otras fincas, propietarios amigos, como el Sr. Santiviáñez y D. Vicente Alonso.

Con ellos se reúnen, además del conde de Finat,



Nuestra Señora de la Blanca.

su hija Blanquita y sus hijos varones, los demás cazadores de Madrid.

Son éstos el duque de Seo de Urgel, el conde de Artaza, los marqueses de Jura Real y Santa María de Silvela y los señores D. Juan López Dóriga, D. Andrés Castillo, D. Justo San Miguel y Valdeiglesias.

* * *

Comienzan los ojeos, favorecidos por un

tiempo espléndido. Los tiradores se muestran encantados, porque la caza es abundante. Desde el sosegado palacio, entre los bellos jardines, que hacen recordar los de Lenôtre, se escucha el incesante tiroteo.

Se interrumpe la caza para regresar al palacio, donde espera el almuerzo, que es ya deseado con satisfacción, y al cual se hacen los debidos honores.

Y otra vez vuelven los cazadores a los ojeos. Perdices y liebres van cayendo sin cesar, formando montones. Más de seiscientos perdices y dos docenas de liebres en día y medio de caza.

Cerca ya el anochecer, los cazadores retornan en los coches al palacio.

Los últimos rayos del sol doran levemente las lomas. Por las veredas tornan a sus rediles los rebaños de la finca, al son de sus pausadas esquilas. Una paz solemne se extiende por el campo.

* * *

En el salón de billar se sirve el te, mientras se comentan los incidentes de la cacería y se recuerdan anécdotas graciosas. Estando en la reunión Paco Agustín Silvela, no faltan cuentos y chascarrillos.

Nota interesante de esta cacería es la presencia en ella de dos gentiles cazadoras, las dos Blanquitas (pudiérase decir las dos Dianas). Rubia la una, morena la otra, y ambas graciosamente vestidas. Muy aficionadas a la caza, demuestran gran entusiasmo y verdadera habilidad. En algunos ojeos llegan a apuntarse ocho y diez perdices cada una. Bien es verdad que ambas, muy acostumbradas a la vida del campo, tienen sendos cotos en los que adiestranse.

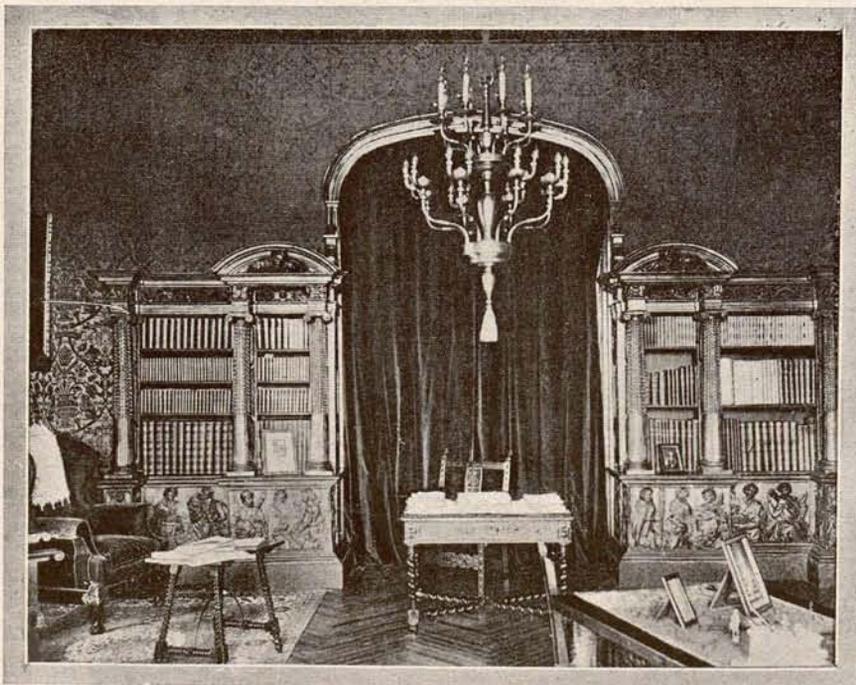
También son comentados los aciertos de Justo San Miguel, a quien en esta expedición se ha dado el espaldarazo de gran cazador. Otro joven que promete serlo también es Andrés Jura Real.

Los aficionados a las obras de arte aprovechan los momentos para admirar nuevamente las que en el palacio se encuentran.

Los cuadros últimamente adquiridos, las antiguas telas, los retratos, las tallas, las armas, son objeto de examen.

Entusiastas del arte los Finat, ofrecen siempre alguna nueva adquisición. Un palacio como el del Castañar, no puede improvisarse, y requiere atención constante para su perfeccionamiento.

El primer año dedicaron



Un detalle de la Biblioteca.

los dueños de la finca toda su atención al *hall*, de tan bella traza, sobre cuya chimenea un caballero del Greco evoca la tradición del arte toledano. Los retratos del gran duque de Alba y su esposa, de la Emperatriz Isabel, de Ambrosio Spínola y otros forman parte de la decoración.

Ahora se admiran allí, entre otras preciosas tallas, un magnífico grupo de la Piedad.

Esta vez le ha tocado al salón de la Biblioteca, que en verdad resulta ahora la más bella habitación del palacio.

La casualidad hizo que el conde de Finat tropezara en casa de un anticuario con un magnífico retablo, procedente de la iglesia de un pueblo de Valladolid, acaso obra de Berruguete, y con él se formaron los artísticos estantes, en cuyas tablas se apilan los libros de antiguas encuadernaciones, que esta es otra de las aficiones del conde.

Las estanterías, cuyo basamento forman las policromadas esculturas del retablo, son notables.

* * *

La expedición se da por terminada al siguiente día, después del almuerzo. Los autos hállanse ya dispuestos para conducir otra vez a Madrid a los cazadores.

El de la partida es el único momento desagradable en estas expediciones deliciosas, que la amabilidad de los condes de Finat hace más deseables.

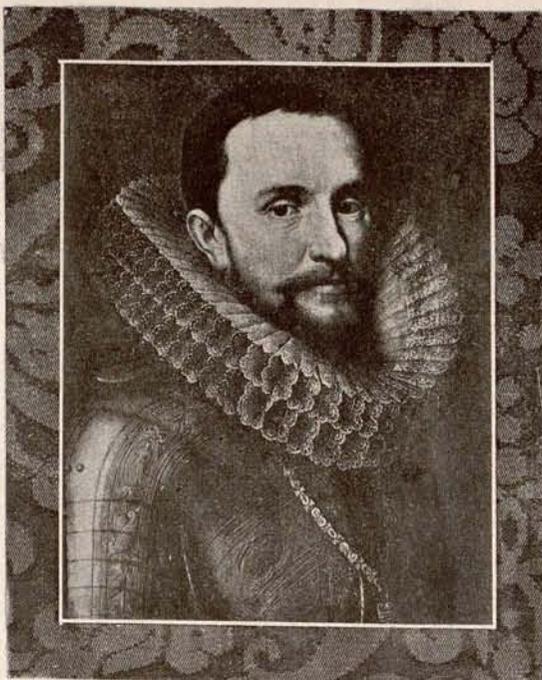
¡Con cuánto disgusto se abandona aquella apacible vida, en la que no falta detalle alguno de comodidad y refinamiento! ¡Con qué desagrado se vuelve a la ciudad, a la lucha diaria, evocando el recuerdo de unas cuantas horas de descanso y de paz!...»

Hasta aquí la crónica de «Mascarilla», que, como habrá visto el lector, refleja perfectamente lo que son estas cacerías del Castañar.

De lo que no habla en este artículo el ilustre cronista es de otro aspecto de la misma finca, a que se ha referido en otros amenos trabajos.

Sabido es que en el Castañar —en lo que es hoy señorial posesión—, se alzaba el convento en que el cardenal D. Francisco Ximénez de Cisneros, se refugió para hacer vida ejemplar de cenobita.

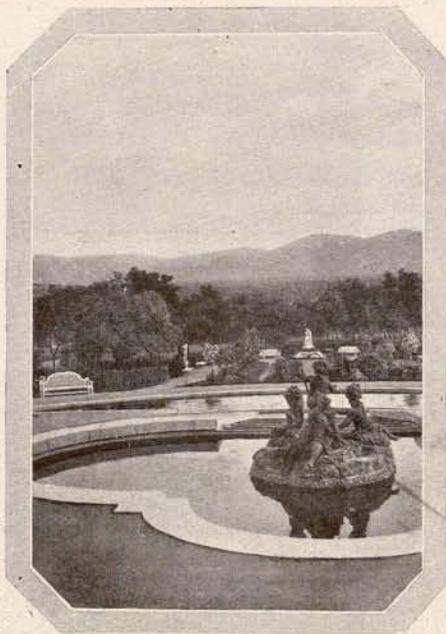
Ahora, el convento, que es un trozo de historia, se halla en ruinas. ¡Cuántos recuerdos sugiere su vista! ¡Cuántas emociones reviven al contemplar estas venerandas ruinas, mudos y agrietados testigos de la humildad y del talento de quien supo, en días de gloria y poderío, ser principal figura en una nación grande! ¿Cómo no recordar las páginas aprendidas de niño ante estas piedras de evocación?



Don Ambrosio Spinola, primer marqués de los Balbases.

Los condes de Finat han dado una prueba de cultura y de buen gusto tributando, dentro de su finca, un homenaje a la memoria del insigne cardenal.

Con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del natalicio de Fray



Un aspecto de los jardines.

Francisco, quisieron perpetuar su nombre erigiendo un monumento, sencillo y artístico, entre las ruinas del convento.

Consiste el monumento en una pirámide de piedra, sobre un sencillo basamento. En el centro, un medallón, con el busto del gran Franciscano en altorrelieve; en torno, un lindo jardincillo, y dando sombra al conjunto, un copudo álamo. En torno se alzan las ruinas del Monasterio, por las que trepa la hiedra, aumentando su poesía.

En el monumento, prueba de los senti-

mientos de piedad y de arte de los dueños del Castañar, se ha colocado la siguiente inscripción:

«En esta amena soledad y tristes ruinas estuvo el convento del Castañar, que desde 1485 fué por tres años residencia de Fray Francisco Ximénez de Cisneros. Aquí vivió su espíritu sumido en alta contemplación. Aquí maceró su cuerpo en grandes penitencias. El vecino monte sirvióle de áspero retiro. Los cercanos pueblos admiraron sus virtudes sublimes. Ya cardenal de España, arzobispo de Toledo y Regente del Reino, siempre el egregio Franciscano guardó del Castañar un recuerdo muy amoroso. Su memoria será eterna, y con ella la de estos apartados parajes.»

El Castañar perteneció en la Edad Media a la Orden del Temple, y al extinguirse ésta, pasó a ser poderío de los Palomeque de Oñas, primero, y de los Ramírez de Guzmán y de los Rojas, más tarde.

Doña Juana Palomeque y D. Juan Ramírez de Guzmán desearon restablecer el culto que en una ermita dieran a la Virgen los que más tarde fueron Jerónimos del convento de San Bartolomé, de Lupiana, y al efecto, llamaron a los humildes hijos del Serafin de Asís, para que establecieran junto a ella el modesto conventículo que, agrandado después por la piedad de sus sucesores, había de servir de codicioso retiro al ascético espíritu de Fray Francisco.

Estas frases pertenecen al discurso que con el título de «Cisneros en el Castañar» leyó el conde de Casal, con ocasión del centenario del cardenal, en la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, de Toledo. El conde de Casal, por ser hermano de la condesa de Finat, propietaria de la finca, y por su competencia en estas cuestiones, es el que mejor conoce hoy las vicisitudes por que ha pasado el Castañar, la historia del Convento y las penitencias a que se entregaban sus moradores.

Cuantos han visitado el Castañar no han podido reprimir sus elogios para los condes de Finat, por el delicado rasgo honrando la memoria de Cisneros.

He aquí como pueden compenetrarse las fiestas cinegéticas y los actos que hablan exclusivamente al sentimiento.

Durante las cacerías, muchas veces los dueños de la finca agasajan a sus invitados sirviendo el almuerzo entre las propias ruinas del convento. Es un espectáculo nuevo que agradece todo el que, además de cazador, es amante del campo y aficionado al arte.

Con lo cual resulta que las invitaciones de los condes de Finat suponen esparcimiento físico y espiritual. Fiestas de salud para el cuerpo y para el alma. Acumulación de energías y de sensaciones artísticas.

La marquesa de Villaviciosa y el duque de Peñaranda

VERDADERO acontecimiento fué para la aristocracia española la boda de la bella marquesa de Villaviciosa, hija de los marqueses de Viana, con el duque de Peñaranda, conde de Montijo. Fué la solemne ceremonia en Córdoba, siendo testigo presencial de ella el ilustre cronista Monte Cristo. ¿Qué mejor homenaje puede rendir VIDA ARISTOCRÁTICA a los nuevos esposos que insertar la bella descripción que de la boda hizo el distinguido escritor? Con satisfacción, pues, lo hacemos. Lector, lectora, ve siguiendo al cronista:

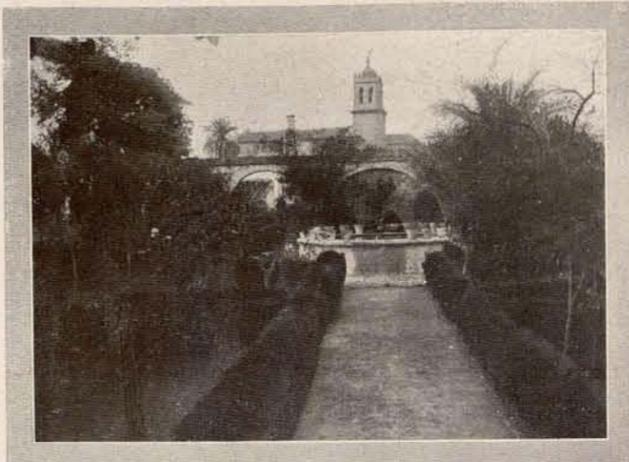
«Entre arbustos y entre flores de vivísimos colores, una fuente cuyo pico de plata, murmura amores.

EL DUQUE DE RIVAS.

Esta bella estrofa del inmortal autor de *Don Alvaro* y otras más de su poesía *La cancila*, las iba rememorando mi memoria cuando, separado del cortejo nupcial, del que formaba parte por fueros de la amistad —vieja y leal amistad de muchos lustros con las familias de Laguna y Viana—, y no por mis escasos méritos de cronista, quise embriagarme unos instantes —los breves instantes que precedieron a la ceremonia— en el poético ambiente de los jardines del palacio de las Rejas de Don Gómez, embalsamado por el aroma de las flores y de los naranjos.

Allá dentro, en los salones y en las galerías de la histórica mansión de Don Gómez de Figueroa, colgados de viejos tapices y adornados de plantas y de flores, iban reuniéndose los padrinos y los testigos, cuyos nombres ilustres se estamparían luego en el acta matrimonial del descendiente de los Berwicks y los Albas—hermano menor del duque actual y tapador del condado de Montijo, célebre en la historia contemporánea por haberlo llevado la madre de la augusta señora no ha mucho fallecida— y de la marquesa de Villaviciosa, biznieta del genial poeta que legó a la posteridad, entre un rico bagaje de obras literarias, que son gala del habla española, el vigoroso drama que lleva por título *La fuerza del sino*.

Rápida hubo de ser mi excursión por aquellos hermosos patios de los siglos XIV y XV, evocadores de poéticas leyendas; el patio de La Madama, en cuyo centro una estatua de mármol surge melancólica bajo las frondas de los árboles centenarios, mientras parece escuchar atento el interminable susurro de la fuente que baña sus albas vestiduras; el de Los Naranjos, cuyos dorados frutos, que la



He aquí los jardines de la Casa de las Rejas de Don Gómez, en Córdoba, propicio lugar para una boda.



La marquesa de Villaviciosa y el duque de Peñaranda, sonríen felices después de su enlace.

bra por la antigüedad de sus árboles; el Principal, grande y bello, con sus cuadros enmarcados por azulejos azules; el de Las Rejas de Don Gómez, al que pudieran aplicarse estos otros versos de D. Angel Saavedra:

Delicadísimo encaje de hierro, cuyas labores, transparente cortinaje, o leve y sutil celaje, son para los amadores.

Y otros más, pues el palacio cuenta hasta catorce patios con jardines.

Hermosos los salones del piso bajo, restaurados con amor y con inteligencia de artista por el actual marqués de Viana; interesantísimo uno de ellos, con pinturas murales que representan la historia de Tobías y el Arcángel,

Naturaleza pródiga derrama, brillan cual fantásticas luminarias a los pálidos rayos del sol poniente; el de Los Bojs, que asom-

restauradas con delicado esmero; espléndidos los del piso principal, con sus soberbios artesonados de la época del Renacimiento, unos; otros, en los que domina el estilo del reinado de Carlos IV, que su propietario ha tenido el buen gusto de alhajar con un mobiliario auténtico de la época, y, en fin, el que había de servir de fondo a la ceremonia nupcial, tapizado de viejos damascos de color *prelado*, y en cuyo muro central se alzaba un antiguo retablo del siglo XVIII, con una bella imagen de San Antonio, de talla policromada, y todos los objetos litúrgicos de antigua plata repujada.

Tal el marco artístico en cuyo centro iba a destacarse la bellísima figura de la marquesa de Villaviciosa.

... ¿Qué armonía, cual vago aroma los espacios [llena] ¿Qué mágico esplendor mi alma [ma extasia?]

ENRIQUE DE SAAVEDRA.

Otra vez la musa pródiga de la preclara familia me ampara con el espléndido manto de sus estrofas inmortales; y es que, atravesando los salones, apoyada en el brazo de su padre, el caballero mayor del Rey, marqués de Viana, aparece la gentil desposada envuelta en la nube blanca de las galas nup-

ciales. Su traje es una maravilla de arte y de elegancia; dijérase el de una rica hembra de las que antaño moraban en las suntuosas estancias del palacio de Don Gómez; todo de terciopelo blanco; alto el cuadrado escote; estrechas las mangas, que se cierran sobre la muñeca; extensa la cola, que a manera de manto pende de los hombros, y sobre la cola, descendiendo el velo de tul blanco, ceñido a la frente, y cayendo a ambos lados del rostro, al que forman delicioso marco; el tul tiene la originalidad de estar todo esmaltado de pétalos de azahar, que parecen haber caído sobre él en lluvia prodigiosa.

De joyas, una sola: el collar histórico de perlas y esmeraldas que el Shah de Persia ofreció a la emperatriz Eugenia cuando fué a inaugurar el canal de Suez, y que su heredero el conde de Montijo ha ofrecido a la que en adelante llevará el histórico título de aquella hermosa imperial.

Después entró el duque de Peñaranda, dando el brazo a su hermana la duquesa de Santoña, que con el marqués de Viana representaban, como padrinos, a Sus Majestades.

Los testigos eran: por parte de ella, su hermano, el joven guardia marina marqués de Coquilla; su tío, el duque de la Roca; el ministro de España en Bélgica, marqués de Villalobar; el duque de Arión y el conde de Gavia; y por parte de él, su hermano el duque de Alba, su hermano político el duque de Santoña, su primo el duque de Tamames, el duque de San Pedro de Galatino y don Alvaro Urzáiz, hijo de la condesa del Puerto.

Dió a los novios la bendición el párroco castrense, quien pronunció después una breve y sentida plática.

Además de las personas citadas, presenciaron la ceremonia, con la marquesa de Viana y la bellísima condesa de Torre Her-



Los duques de Peñaranda, condes de Montijo, con la marquesa de Viana.

mosa, hermana de la novia, la duquesa de Arión, la marquesa de Riscal y su encantadora hija la marquesa de Sofraga, la marquesa del Mérito, la condesa de Requena, la señorita Cristina Martínez de Irujo, miss Hildes Hollings, los señores de Mitjans, el marqués de la Vega-Inclán, D. José y don Alvaro López de Carrizosa y el guardia marina D. José Luis Garnica.

Momentos después, ante una mesa cubierta por un viejo tapiz del siglo XV, los

novios, padrinos y testigos firmaron el acta matrimonial, actuando de juez el Sr. Aranda.

En uno de los salones del palacio los novios recibieron las felicitaciones de los concurrentes a la boda, quienes, a las seis de la tarde, se trasladaban, en tren especial, a Moratalla, en cuya magnífica residencia, propiedad de los marqueses de Viana, tantas veces honrada con la presencia de la Real familia, eran obsequiados con una espléndida comida.

Notas finales.

El marqués de Viana, además de los magníficos regalos hechos a su hija, la obsequió el día de la boda con un soberbio hilo de brillantes, firmado Cartier.

La marquesa la había regalado un suntuoso hilo de perlas.

—Lo mismo en Córdoba que en Moratalla y otros pueblos en donde radican sus propiedades, los marqueses de Viana han hecho numerosas y cuantiosísimas limosnas.

—En la plaza de Don Gómez y calles adyacentes al palacio agrupábase el elemento popular.

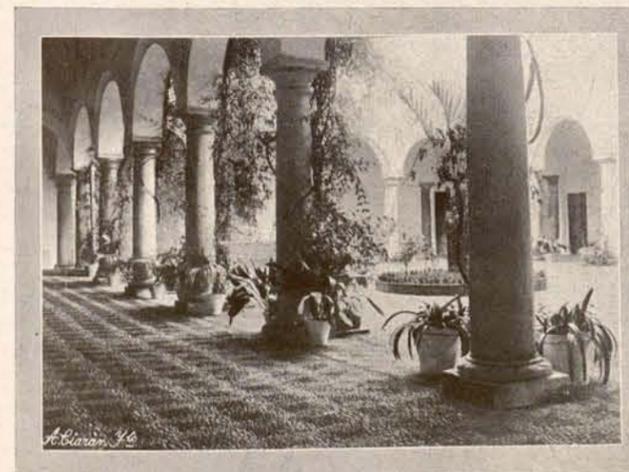
Este aclamó entusiastamente a los novios en diferentes ocasiones, saludando con cariñosas frases a los marqueses de Viana.

—Los duques de Peñaranda, condes de Montijo, se trasladaron desde esta ciudad a la hermosa finca de Guadalperal, cercana a Toledo, en donde el novio cuenta con una preciosa casa de campo.

A los votos que por su felicidad hacen todos sus amigos, únense los que de corazón formula el amigo y cronista

MONTE-CRISTO

Córdoba, diciembre 1920.



Dos preciosos aspectos del Palacio de los marqueses de Viana: un ángulo del patio de entrada y las famosas «Rejas de Don Gómez», que dan nombre a la casa.



Las familias enlazadas.

Sean complemento de la bella crónica del Sr. Rodríguez Escalera algunos detalles acerca de los nuevos esposos y de sus ilustres familias.

¿Quién no conoce la casa de Rivas? ¿Quién ignora la alcurnia de los Alba y de los Montijo?

En esta boda se ha dado el caso de enlazarse dos de las familias más ilustres de España, y así, a pesar de su carácter íntimo, ha sido la ceremonia un verdadero acontecimiento para nuestra aristocracia.

La novia encantadora, María del Carmen de Saavedra y Collado, marquesa de Villaviciosa, es la hija segunda del actual Caballerizo y Montero Mayor de Su Majestad el Rey, D. José de Saavedra y Salamanca, que desde 1900 ostenta el título de marqués de Viana y antes llevaba el de conde de Urbasa,

y de doña Mencía Collado y del Alcázar, marquesa del Valle de la Paloma, hija de los difuntos marqueses de la Laguna.

El marqués de Viana, como hijo del primer conde de Urbasa, don Fausto Saavedra y Cueto, es nieto del ilustre duque de Rivas, tercero del título, don Angel Ramírez de Saavedra, marqués de Andía, de la Rivera de Tajuña y de Villasinda, señor del antiguo Castillo de Rivas y de los montes de Urbasa, de Viana y de Villalobar, presidente que fué del Consejo y ministro de la Gobernación y Marina, embajador de Su Majestad en París y director perpetuo de la Real Academia Española, etcétera.

El título de marqués de Viana lo heredó el actual poseedor de su tío D. Teobaldo, a quien Su Majestad el Rey Don Alfonso XII se lo otorgó en 1875; no tuvo sucesión de su matrimonio con doña María del Carmen Pérez de Barradas, marquesa viuda de Villaseca y hermana de la duquesa Angela de Medinaceli.

La marquesa del Valle de la Paloma es hija del segundo marqués de la Laguna don Fermín de

Collado y Echagüe (hermano de la marquesa de Castrejón y viuda de Bailén) y de su esposa, doña María de la Concepción del Alcázar y del Nero, condesa de Montalbo, hermana del actual duque de la Roca.

Hermanas suyas son la condesa de Villaseñor y marquesa del Riscal, la marquesa de Tenorio y la condesa de Requena.

El título de marquesa de Villaviciosa pertenece a la casa de los duques de la Roca

la augusta señora ostentó en España antes de ser elegida por Napoleón III para ser Emperatriz de los franceses.

Es, además, marqués de Valderrábano, Grande de España, caballero de la Maestranza de Sevilla y gentilhomme de cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre.

El ducado de Peñaranda de Duero fué concedido el 22 de mayo de 1608 a D. Juan de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda,

Trece de Santiago, virrey de Cataluña y Nápoles y Presidente del Consejo Superior de Castilla y del de Italia.

El condado de Montijo fué creado el 13 de diciembre de 1599 para don Juan Portocarrero. La Grandeza de España le fué concedida en 1697 a don Cristóbal Portocarrero, marqués de la Algaba, de Ardales y de Valderrábano, caballero de Santiago y Capitán general de Extremadura. La declaración de la Grandeza de primera clase se otorgó a D. Felipe Portocarrero Palafox, marido de la condesa de Montijo.

Por lo que se refiere al duque de Alba y a la duquesa de Santoña, hermanos del conde de Montijo, sabidos son la reciente boda del primero con la marquesa de San Vicente del Barco y el matrimonio de la segunda con D. Juan Mitjans y Manzanedo, duque de Santoña, hijo de la marquesa de Manzanedo.

La Emperatriz Eugenia profesaba al duque de Peñaranda un gran cariño. Era éste, no solo el heredero de su primitivo título, sino una de las personas a quienes más afecto tenía.

Recientemente, con ocasión de la visita de la Emperatriz a España, se pusieron bien patentemente de relieve esos sentimientos. Ahora, si viviese, la augusta señora sonreiría satisfecha al ver en quién ha recaído el título que ella llevó en su juventud.

En adelante la condesa de Montijo lo será esa novia gentil de ahora, cuya belleza ha sabido alegrar en estos días de invierno, como antaño la Emperatriz, las alamedas de un jardín andaluz.

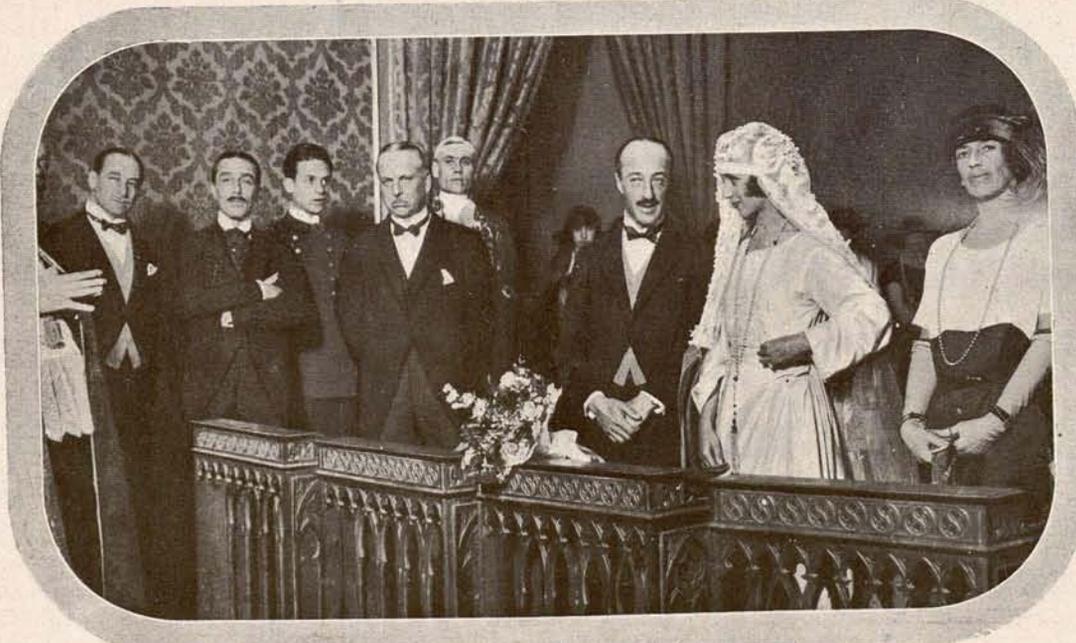


La marquesa de Villaviciosa firmando el acta, acompañada por el duque de Peñaranda y sus padrinos y testigos

y lo lleva la novia desde 1916. Hermanos de la nueva condesa de Montijo son la condesa de Torre Hermosa —otra aristocrática belleza— y el marqués de Coquilla.

En cuanto al duque de Peñaranda, recientemente —con ocasión de la boda del duque de Alba— hemos hablado de los títulos de su ilustre casa y de sus preclaros antecesores. Su genealogía es patrimonio de la historia de España.

D. Hernando Fitz James Falcó, duque de Peñaranda de Duero y conde de Montijo, es hermano del duque de Berwick y de Alba y de la duquesa de Santoña. Sobrino de la Emperatriz Eugenia, lleva el título que



Los nuevos esposos, después de la ceremonia, con la duquesa de Santoña y el marqués de Viana. (Fots. Marín y Ortiz)

Una aristocrática escritora portuguesa

Se encuentra entre nosotros una distinguida dama lusitana, perteneciente a la más alta aristocracia de Portugal. Nosotros queremos, desde estas páginas, saludar a la noble señora, que es, además, una escritora brillante. Para ello no hallamos nada mejor que dejar paso a la pluma de Caballero de Puga, el notable escritor.

DOÑA Mecia Mouzinho de Albuquerque, de nobilísimo abolengo, puesto que el fundador de su linaje lo fué D. Alfonso Sanches, hijo del Rey D. Dionis y Señor de Albuquerque, es, además, una insigne escritora lusitana que maneja a maravilla el idioma de Camoens, y a quien la instauración de la República en Portugal hizo formar parte de la ilustre pléyade de nobles portugueses que buscaron un refugio en las hospitalarias tierras españolas.

Mujer de grandes iniciativas y fecunda en abnegaciones; amiga devotísima de la reina Amelia; católica y monárquica por nacimiento y por convicción acrisolada en la desgracia, al ver que la nueva forma de gobierno llenó las cárceles de su patria con presos que no habían cometido otro delito que el de ser realistas, concibió y llevó a la práctica, en unión de otras aristocráticas damas de su país, la fundación de una Sociedad, que aun funciona, titulada: *Subsidios y Rentas de cuartos para Monárquicos Necesitados*. Predi-



Doña Mecia Mouzinho de Albuquerque.

cando con el ejemplo, dotó a la nueva entidad de todos los recursos que pudo y cedió en su beneficio cuanto produjera la venta de su poema *La Tecedeira* y del volumen titulado *Facmentos históricos*.

Poseedora de una gran cultura que la permite estudiar con discretísimo acierto los tipos reales de la vida, es autora de las novelas cortas *La sonámbula*, *Lisbonenses y provincianos*, *El alquiler de la casa*, *Mara*, *Ley inexorable*, *Lita*, *La confesión de Blanca* y *Si la jeneusse savait...*, que son unas verdaderas joyas literarias.

Recientemente, a instancias de amigos que allí residen, acaba de publicar en París un pequeño poema dedicado a doña Amelia de Portugal, titulado *Reyna y martir*, en que, testigo presencial, relata al vivo, en brillantes estrofas, la fatal tragedia.

Doña Mecia Mouzinho de Albuquerque llegó a España con el temor de lo desconocido, y hoy es una entusiasta de nuestra patria.

EDUARDO CABALLERO DE PUGA

Nuestros líricos contemporáneos

MÚSICAS DISPERSAS

Las músicas evocan como nada el momento en que las escuchamos. ¿Recuerdas, alma mía? Unas veces, oyéndolas, fueron remordimiento, otras, íntimo gozo; todas, melancolía.

La canción de los niños, gozosa y saltarina, es a sí que recuerda lejanías dichosas! aquello de: ¡es un chico más malo que la quina! y aquello de: ¿te fijas, las niñas qué juiciosas?

Los gritos callejeros de Navidad, acaso fueron vanos testigos de la última inocencia, cuando en vela esperábamos, junto al balcón, el paso de los tres reyes Santos, como nuestra paciencia.

Aquel vals tan romántico, ya pasado de moda, te la trajo despacio, muy despacio, a la mente, ¿cuánto tiempo hace ya?, ¿quién te habló de su boda? ¡qué importa!, es el pasado que da risa al presente.

Aquella musiquilla, doliente y apagada de la alta noche, amiga, ¡cuánto te hizo sufrir!

yo te lo adivinaba de una sola mirada,
y tú te avergonzabas viéndome sonreír.

A veces, el suspiro de un violín nos llena del recuerdo angustioso de una tarde en que fuimos crueles hasta verla llorar, y nos dió pena y juramos volver... y nunca más volvimos.

El piano en la noche que tocan unas manos de mujer, mientras todo se ha dormido en la casa, dice de los oscuros hoteles provincianos enfermos de una murria que nunca se les pasa.

Lo que ya está marchito para siempre es el eco del aristón aquel del pobre viejecito; el aristón gangoso, acatarrado y hueco que, como el propietario, siempre estaba en un grito.

¡Músicas, dondequiera que lleguéis al oído, nos traeréis un recuerdo como un niño perdido!

FRANCISCO ESCRIVÁ DE ROMANÍ

Diciembre, 1920.

ANDANTE CABALLERO...

Andante caballero de arrogante mirada,
de continente altivo, de apostura altanera;
deja ya de luchar y cuelga tu rodela,
la adarga y la coraza, el yelmo y la celada.

Que hogaño, aqueste empeño no te sirve de nada;
ya no hay justas ni cañas y en lides y en amores
no son los más valientes, ni son los más señores
los que vencen y logran el amor de la amada.

¡Loco inmortal, sublime, de la Triste Figura!
¡Desfacedor de entuertos!, yo admiro tu locura
que en lucha con el mal dignificó tu mote.

Tú fuiste caballero, recio, fuerte y humano:
en vida buen Quijote, siendo sólo Quijano,
y al morir, buen Quijano, después de ser Quijote.

ALFONSO ROCA DE TOGORES

Diciembre, 1920.

LA VIDA MADRILEÑA

LA vida de sociedad en Madrid ha entrado ya en un período de plena animación. Se han sucedido las reuniones, los almuerzos, los tees. Y la nota dominante en todas estas fiestas ha sido la del agrado y la simpatía.

En el palacio de Liria, noble mansión de los duques de Alba, se celebró un banquete en honor de S. M. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, que se habían dignado apadrinarles en su boda. No hay que decir que fué servido con la esplendidez propia de los ilustres anfitriones. La mesa se adornaba con artísticos grupos de porcelana antigua, entre profusión de rosas y claveles.

Y fueron los comensales con el Rey, con la Reina y con la duquesa y el duque de Alba, la duquesa de San Carlos y el marqués de la Torrecilla, jefes de Palacio, las duquesas de Arión y de Mandas, la duquesa y el duque de Dúrcal, la marquesa y el marqués de Urquijo, la vizcondesa y el vizconde de Bahía-Honda, el duque de San Pedro de Galatino, los marqueses de Pons y Santa Cruz y el conde de Peña Ramiro.

La Reina, espléndida de hermosura, vestía elegante traje color esmeralda y se adornaba con soberbio collar de perlas; brocado de oro era el traje de la joven duquesa de Alba, que por joyas llevaba también varios hilos de perlas, y perlas suntuosas eran las que lucía la marquesa de Urquijo.

Mientras los caballeros—que vestían frac azul, con condecoraciones—saboreaban los habanos, S. M. la Reina, que había mostrado deseos de ver los regalos de boda ofrecidos a la duquesa de Alba, los admiraba en el salón de baile.

A las doce terminó tan agradable reunión, siendo despedidos los Reyes al pie de la escalera por los dueños de la espléndida residencia.

En las Embajadas y Legaciones extranjeras, las fiestas han sido elegantes y agradabilísimas.

El ministro de los Países Bajos, M. Van Vollenhoven, sigue obsequiando a sus amigos con simpáticos tees, a los que concurren distinguidas personas de la sociedad y del Cuerpo diplomático.

Al último asistieron el nuncio apostólico, monseñor Ragonesi; la duquesa viuda de Sotomayor y la señorita de Martínez de Irujo, duquesa y duque de Mandas, el general y la duquesa de Santa Elena, duquesa y duque de la Unión de Cuba, duquesa de Baena y sus hijos la marquesa de Villamanrique y el vizconde de Mambblas, duquesa y duque de la Victoria, el ministro de Estado, señor marqués de Lema; el ex ministro conde de Gimeno y su señora, la marquesa de la Ribera y la señorita de Sandoval, la condesa de Alcubierre y sus hijos la marquesa de Espinardo y el conde de Glimes de Brabante, la marquesa y el marqués de Benicarló y la señorita de San Millán, las condesas de Pardo Bazán y de Torre de Cela, don Domingo Merry del Val con su señora y su hija, el ministro de Rumania, señor Cretziano; la condesa de Castilleja de Guzmán y la señorita de Rodríguez de Rivas, la señora de Núñez de Prado, el consejero de la Embajada de Francia y madame de Vienne, los señores de Miláns del Bosch y otros.

Son estas reuniones, que la amabilidad del señor Van Vollenhoven hace más gratas, verdaderamente amenas, en las que se toma el te con los consabidos cakes, servidos en antiguas bandejas de plata holandesa, o se fuman cigarrillos egipcios, o se habla de arte, de viajes, de sociedad.

La casa del ministro de Holanda, un hotelito escondido en la solitaria calle del Pinar, tiene una fisonomía interesante, como todas las residencias de diplomáticos que son coleccionistas.

Cada país tiene en ellas un recuerdo, una representación de su arte, y así, estas residencias vienen a ser como pequeños museos internacionales.

Sin duda, la vida del diplomático de carrera, sujeta a tantos cambios y mudanzas, es un tanto azarosa.

Tiene también sus compensaciones, y para los aficionados a las obras de arte y a las antigüedades, la de encontrar objetos nuevos.

M. de Vollenhoven, coleccionista inteligente, ha sabido aprovechar sus viajes. Rusia, Bélgica, Francia y otros países tienen en su casa interesantísimos recuerdos.

En los salones del elegante hotel se admiran numerosos objetos de arte, entre ellos obras capitales, cual los tapices de la fábrica de los Gobelinos, que adquirió en Bruselas.

Adornan también las estancias antiguos armarios flamencos, de los que aun se conservan algunos en

España, rememorando nuestra dominación; ricas tallas, lámparas de cobre, terciopelos y damascos bordados, miniaturas, porcelanas, armas...

De la pasada guerra conserva el ministro holandés un arsenal de recuerdos, en el que figuran cascos prusianos y fusiles y granadas y armas de diferentes países beligerantes.

En Bruselas, donde representó últimamente a su país, M. de Vollenhoven prestó, como nuestro marqués de Villalobar, eminentes servicios al pueblo belga, y la heroica nación le mostró su gratitud con delicados homenajes y obsequios.

Recuerdos gratos de aquella noble gestión son un notable busto del distinguido diplomático, copia del que se acordó colocar en el Parlamento belga; un



La señorita María del Carmen Conrote y Heraud, perteneciente a distinguida familia, que acaba de vestir su primer traje de mujer.

centro de plata repujada, representando un asunto mitológico; libros de pergamino llenos de firmas, etc.

En aquel ambiente artístico, suavemente evocador, pasaron las horas deliciosamente, quedando los invitados encantados de la amabilidad del ministro de Holanda.

También en la Embajada de los Estados Unidos se ha celebrado una pequeña reunión, a la que, con el pretexto de tomar una taza de te, invitaron a algunas de sus amistades, el embajador norteamericano y Mrs. Willard.

Entre las personas que asistieron figuraban los duques de Montellano y sus hijos, la Princesa Pío de Saboya, la duquesa de Baena y los marqueses de la Mina con sus hijos, la duquesa viuda de Sotomayor con la señorita de Irujo, la duquesa de T'Serclaes con la condesa de Ribadavia, el ministro de Bélgica y baronesa de Borchgrave, el ministro de Rumania y la señorita de Cretziano, la duquesa de Mandas, las condesas de Casa Valencia, Torre Arias, Salinas y Castilleja de Guzmán; marquesa de Valdeolmos y los señores de Caro y Pérez de Guzmán.

Para despedir al conde de Saint Aulaire y su bella esposa, que vinieron a Madrid a complimentar al Rey y al Gobierno antes de partir para Londres, se celebraron dos banquetes en la Embajada de la Gran Bretaña y en la Legación de Bélgica.

En la Embajada inglesa fué una comida.

Con el representante del Rey Jorge y lady Howard se sentaron a la mesa, además de los condes de Saint Aulaire, el ministro de Estado, señor marqués de Lema; el ministro de Bélgica y la baronesa Borchgrave, el de Suecia, barón Beck Friis; el encargado de Negocios de Polonia y la señora Tomaszewska, el segundo introductor de embajadores y la duquesa de Vistahermosa, el primero, señor conde de Velle; el director general de Correos y condesa de Colombí, el consejero de Francia y madame de Vienne, el de Inglaterra y mistress Wingfield, el agregado de Francia vizconde de Couberville, el jefe del Gabinete diplomático del ministerio de Estado, señor García Conde, y los secretarios de Inglaterra Mr. Cecil y Mr. Perrone.

En la Legación belga fué un almuerzo.

Con el ministro y la baronesa de Borchgrave y su hija se sentaron a la mesa, además de los condes de Saint Aulaire, el embajador de Inglaterra, Sir Esme W. Howard; el ministro de Rumania y la señorita de Cretziano, el ministro de Holanda, M. Van Vollenhoven; el consejero de Francia y Mme. de Vienne, el consejero de Bélgica y la condesa de Oultremont, y el secretario, M. Lathuy.

El almuerzo fué servido con esplendidez y buen gusto.

El ministro de Rumania ha dado también una elegante comida. Sentáronse a la mesa, además de su hija, la señorita de Cretziano, el embajador de los Estados Unidos con mistress y miss Willard, la condesa y el conde de Arge, marquesa y marqués de Rafal, condesa y conde de Oultremont, la señorita de Castellanos, el vizconde de Mambblas, el conde de Calharis y el secretario de la Embajada de Italia, señor Macario.

Y en la Embajada de Alemania se ha celebrado la primera de las recepciones oficiales para la presentación al nuevo embajador del personal diplomático y los elementos civil y militar de los centros ministeriales.

De otras fiestas agradables nos encanta dar cuenta. Una de las más animadas y elegantes ha sido el te con que la señora de Merry del Val (D. Domingo) ha obsequiado a algunas de las amigas de su encantadora hija.

La distinguida y amable dama alterna en las invitaciones para estas pequeñas fiestas que se celebran en su casa quincenalmente. A la última asistieron, entre otras damas, las duquesas de la Vega, viuda de Sotomayor y Santa Elena; marquesas del Salar, Ribera, Benicarló, Salinas y San Vicente; condesas de Cabrillas, Portalegre y Casal; baronesa de Torrellas, y señoras y señoritas de Carvajal y Colón, Pérez del Pulgar, San Millán, Tovar, Sandoval, Castellanos, Escrivá de Romani, Collantes, Valdeiglesias, Escobar y muchas más.

En casa de los marqueses de Casa Pizarro se ha celebrado otra pequeña fiesta, con motivo de haber ingresado como alumno en la Escuela de Ingenieros Navales un hijo de aquéllos, D. Ramiro Alonso Castillo y Mausí.

La fiesta fué muy animada, concurriendo, entre otras señoritas, las de González Tablas, San Martino, vizcondesa de Torre Almirante, Hernández Delás, Peña y Peña, Alba, Costi, Gómez Acebo, Aznar y Romeo.

Fiesta tan grata duró hasta las cuatro de la madrugada.

También la encantadora señorita Sara San Millán, hija de los marqueses de Benicarló, ha obsequiado con un te a un grupo de sus jóvenes amigas.

Se bailó durante toda la tarde y las horas se pasaron muy agradablemente.

Entre otras señoritas, asistieron la marquesa de Espinardo, condesa de Portalegre, Carvajal y Carvajal, Ximénez de Sandoval, Carvajal y Colón, Ozores, Merry del Val, Moreno Osorio, Covarrubias, Collantes, Alvarez de las Asturias Bohorques, Bermejillo, Rúspoli, Figueroa y Bermejillo, Castillo y Caballero, Casal, Valdeiglesias, Chicheri, Bernaldo de Quirós, Olivares, Marichalar y Escobar y Buiza.

También estaban la duquesa de Santa Elena, marquesas de Jura Real, Villatoya, Llano de San Javier, Santa Cristina; condesas de Cabrillas y Torre de Cela; vizcondesa de Eza, y señoras de López Chicheri, Moreno Osorio y viuda de Núñez de Prado.

Con esto y con decir que las comidas de moda del Ritz y los tees del Palace siguen viéndose concurridísimos, hacemos punto por hoy, congratulándonos de que la sociedad madrileña nos dé a diario muestras de su animación y de su buen gusto.

Bodas



ESTAMOS en plena época de bodas: las parejas felices van pasando ante nuestros ojos como en una fantástica visión cinematográfica. El amor sigue triunfando en los pechos juveniles, y la Iglesia, prudente, sabia y complaciente, va sellando, con su bendición, las uniones que el amor inicia.

En Barcelona se ha celebrado recientemente una simpática boda. Fué en la catedral, y eran los novios la bella señorita Norah Rodríguez Villanueva y el distinguido oficial de la Armada D. José González Hontoria.

A la ceremonia asistieron solo los íntimos, a causa del reciente luto de la familia del novio.

Asistieron a la boda, como testigos por parte de la novia, su tío el conde de Baquer, el conde de Güell, en representación del Príncipe Pignatelli de Aragón, y D. Fernando Vidal Quadras, y por parte del novio, D. Luis Bausós, D. Francisco Gil de Solá y D. José Cabarrús.

Padrinos fueron la señora Maruri de Villanueva y D. Diego González Hontoria.

Asistieron, además, la archiduquesa de Austria y sus hijas las Princesas doña Dolores y doña Inmaculada; las señoras de Cabarrús, de Bausá, de Gil de Solá y de Allende y las bellas señoritas de Maruri y de Isasi.

También estaban los señores D. Carlos Vidal Quadras, Rodríguez Villanueva, (D. José María) y su primo D. Luis Vidal Quadras, Allende, Albert Despujol y Maruri.

Terminada la ceremonia religiosa, los asistentes fueron obsequiados con un espléndido almuerzo.

Los recién casados, por cuya ventura hacemos sinceros votos, emprendieron un viaje por España, para fijar, a su regreso, su residencia en Barcelona.

* * *

En Madrid, y en el aristocrático templo de San Jerónimo el Real, se ha celebrado el enlace de la bella condesa de Troncoso con D. Cándido Pimentel y Gamazo, primogénito del conde de Nava.

Bendijo la unión el párroco de San Jerónimo, don



La señorita Norah Rodríguez Villanueva.

Antonio Calvo, y apadrinaron a los contrayentes la condesa viuda de Troncoso y el conde de Nava.

Suscribieron el acta matrimonial, por parte de la novia, el conde de la Revilla, el director general de Seguridad, D. Fernando de Torres Almunia; don José Manuel y D. Gabriel de Aristizábal, y por la del novio, D. Antonio Maura, D. César de la Mora y el conde de San Martín de Quiroga.

La ceremonia se celebró en familia y, entre otros, concurrieron los señores marqués de Azas, Mora, Sarabia, Abellán, Valentín, Aristizábal, Garamendi, Gamazo, Bautista, Gregorio y otros muchos.

Terminado el acto se sirvió un espléndido almuerzo en el hotel Ritz.

Los novios salieron para Limpias y otras poblaciones del Norte.

Les deseamos eternas felicidades.

* * *

Otra boda se celebró en la iglesia parroquial de Santa Bárbara: la de la bella señorita María Díaz y Jiménez de Cisneros con el joven ingeniero de Caminos, Canales y Puertos D. Jesús Martín Buitrago y de Bruna.

Bendijo la unión el sabio y virtuoso sacerdote, párroco de San Ginés, D. Bonifacio Sedeño de Oro, quien, después de la ceremonia, pronunció una sentida y elocuente plática.

Apadrinaron a los contrayentes la señora doña Encarnación de Bruna, viuda de Martín Buitrago, madre del novio, y en su representación, su hija Gloria, señora de Hernández, y D. Manuel Díaz Muñoz, general de Intendencia, padre de la novia.

Actuaron como testigos: por parte de la novia, el marqués de Legarda, inspector general de Ingenieros de Caminos; el Dr. Velázquez de Castro y Ayensa, el director de *La Epoca* y diputado a Cortes don Mariano Marfil y el comandante de Intendencia D. Antonio Micó, y por parte del novio, el coronel del Regimiento de Saboya, D. Federico Berenguer, hermano del alto comisario; el comandante de Estado Mayor D. Eduardo Escartín y Lartiga, profesor de SS. AA. RR. los hijos del Infante D. Fernando; el capitán de Infantería D. Adolfo Hernández y López, hermano político del novio, y el capitán de Infantería, alumno de la Escuela Superior de Guerra, D. Adolfo Lodo Vázquez.

La novia lucía elegantísimo traje blanco de *charmeuse* con encajes Chantilly. La cola era llevada por las preciosas niñas Emilita Barrera y Campos, hija del comandante general de Larache, y Glorita Hernández, sobrina del novio.

Este vestía el brillante uniforme de Ingenieros de Caminos.

El acto se celebró en familia, por el reciente luto del novio.

La concurrencia fué obsequiada con un espléndido *lunch* en el Ritz.

Los novios salieron para Andalucía.

Sean muy felices.

* * *

En casa de la señora viuda de Fernández Maquieira, y en la más estricta intimidad, se ha celebrado el enlace de su bella hija Fressia con el marqués de Perales, siendo



Don José González Hontoria.

apadrinados los contrayentes por la condesa de Adanero y D. Federico Fernández Maquieira, y firmando el acta como testigos los marqueses de Castelar y de Corpa, el duque de Gor y el Dr. Fuertes Arias.

Los nuevos esposos han pasado luego unos días en una finca próxima a Madrid, desde la que emprendieron un viaje por Andalucía y Levante.

Hacemos fervientes votos por su felicidad.

* * *

También en Segovia ha habido un simpático enlace: el de la encantadora señorita Guadalupe Castro, hija del ex director de Bellas Artes y mayordomo de S. M. D. Alejandro de Castro, con el ilustrado capitán de Artillería Sr. Peña, siendo apadrinados por el padre del novio y la madre de la novia.

Dió a los contrayentes la bendición nupcial el deán de la catedral de Segovia.

Para asistir a la ceremonia fueron desde Madrid varias distinguidas personas, como la condesa de Torre-Arias, los señores de Saavedra (D. Alonso), hermanos de nuestro ministro en Bélgica, marqués de Villalobar, y doña Pilar de Castro.

Los recién casados, a quienes deseamos muchas felicidades, pasaron luego en Madrid los primeros días de su luna de miel. Después fijaron su residencia en Segovia, de cuya academia es profesor el señor Peña.

* * *

¿Nos permiten ustedes que hablemos un poquito de bodas próximas?

Pues digamos que ha sido pedida la mano de la bella señorita Dolores Mitjans para el distinguido médico D. Antonio Fernández Chacón, hijo del ilustre catedrático de la Facultad de Medicina del mismo nombre. La boda se celebrará en breve.

También han sido pedidas las manos: de la señorita Conchita Fontes y Díaz de Mendoza, hija de los marqueses de Torre Pacheco, para el comandante de Artillería D. Francisco de Jáudenes y Lozano, hijo de la marquesa de Zanoni; de la señorita Mercedes Peironcelly y Puig de la Bellacasa, hija del ingeniero director adjunto de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, D. Ramón, para el notable arquitecto D. Pedro Muguruza, catedrático de la Escuela de Arquitectura y de la señorita Carmen Poggio, hija del director general de Primera enseñanza, para el ingeniero de Minas D. Carlos Franco.

Mundo Mundillo...



CELEBRÓ la Reina Doña Victoria el día de su santo y ello fué motivo para que recibiera el homenaje del cariño de todas las clases sociales.

La augusta señora se ha hecho acreedora a ese cariño y es natural que, cada vez que llega una fecha grata para ella, se evidencien los sentimientos sinceros de sus súbditos.

EL ex subsecretario de la Presidencia Sr. Llanos y Torriglia, está recibiendo muchas felicitaciones por su apunte histórico acerca de «La Casa de Heros», que leyó en la Academia de Jurisprudencia ante un distinguido público, en el que figuraban ilustres personalidades políticas.

«La Casa de Heros» es el nombre con que vulgarmente se conocía el edificio que ocupó la antigua Presidencia del Consejo, en la calle de Alcalá, y el motivo que decidió al Sr. Llanos a hacer este trabajo fué el haber donado el conde de Cerrajería al Estado, para que figurase, como ya figura en la nueva Presidencia, una lápida conteniendo la inscripción «Año de 1801», que ostentaba sobre su puerta principal la Casa de Heros.

Conocidas son la erudición y la donosura de estilo que caracterizan al ilustre ex subsecretario de la Presidencia; así es que huelga decir que su documentadísimo estudio fué escuchado con fervorosa atención y aplaudido calurosamente.

Evocó el conferenciante lo que era Madrid a fines del siglo XVIII, cuando fué construido el edificio, y las distintas transformaciones sufridas por éste y usos a que fué destinado desde que fué propiedad particular de D. Juan Antonio de los Heros, que lo mandó construir, hasta que pasó a ser dominio del Real Patrimonio y del Estado después, siendo sucesivamente almacén de la Real Fábrica de Cristales, estudio del pintor D. José de Madrazo, residencia del príncipe D. Sebastián Gabriel, ministerio de Ultramar, palacio de la Regencia y, últimamente, Presidencia del Consejo de ministros, como lo hemos conocido hasta el año de 1910.

Describió el Sr. Llanos y Torriglia las fiestas en que se reunió la sociedad madrileña en aquella casa durante la Regencia del general Serrano e hizo una descripción de lo que vio pasar ante ella la Presidencia antigua.

Nos proponemos publicar algunos párrafos íntegros del notable trabajo; pero no queremos que deje de ir por delante nuestra felicitación al Sr. Llanos y Torriglia.

EN el hotel del ilustre doctor Compaired y de su distinguida esposa se ha celebrado la ceremonia de la entronización del Sagrado Corazón de Jesús, oficiando el P. Curieses, de San Fermín de los Navarros, y el P. Arrinda, secretario general de la Orden de los Franciscanos.

A los acordes del «Largo», de Handel, y del «Ave-María», de Gounod, fué llevada la imagen procesionalmente a la capilla del hotel, adornada con profusión de flores naturales y en la que se venera ya una Virgen del Pilar, de plata, hermosa obra de artistas zaragozanos, y en cuyos muros se admiran, entre otras obras pictóricas, dos cuadros de la Virgen, uno del inmortal Murillo y otro de Sasoferrato.

La ceremonia fué solemne y a ella concurrieron algunos amigos de los Sres. de Compaired, entre ellos el doctor polaco Sajacbonof, de paso por Madrid actualmente.

Los Sres. de Compaired obsequiaron a sus amigos con un espléndido te, haciendo los honores de la casa con su acostumbrada amabilidad.

EN Jerez ha terminado el interesante campeonato de galgos allí verificado para disputar la Copa de La Ina, en el cual han tomado parte magníficos ejemplares de aficionados de Madrid, Sevilla, Jerez y otros puntos, entre ellos los de Su Alteza la Infanta doña Luisa.

Las pruebas de este campeonato, que siempre despierta gran interés entre los deportistas, resultaron muy brillantes. El último día se vieron 18 liebres, de las cuales se persiguieron a 15, y los galgos cobraron 11.

Para la última carrera quedaron luchando «Revoltosa», del marqués de Perales, y «Diana», de don Manuel Saro. Reñido en los primeros momentos, en las últimas defensas de la liebre se patentizó la superioridad de la perra del marqués de Perales, gracias a su enorme resistencia y buenas facultades para los regates, que prueban una concienzuda preparación.

«Revoltosa» ganó, pues, la gran Copa de La Ina, la cual fué entregada al marqués de Perales, entre grandes aplausos, por S. A. el Príncipe Raniero de Borbón, que había presenciado las pruebas.

EN la residencia de la duquesa de San Carlos se ha admirado estos días una nueva obra de arte.

Se trata de un retrato de S. M. la Reina, regalado a su camarera mayor por la Soberana, y es una obra acabada y admirable del pintor húngaro Felipe Alejo Laszlo, en la que aparece Su Majestad con toda su delicada belleza, ciñendo el rubio cabello una greca de brillantes y destacando sobre el nacarado descote los hilos de un collar de perlas.

QUERÉIS saber cual es el secreto del éxito que sin cesar obtienen los sortijeros de alabastro de *La Duquesita*? Pues su elegancia y su lujo, que les hace ser el regalo ideal encerrando los dulces y bombones de una boda.

SIGUEN en Doñana las magníficas cacerías. En la última fueron huéspedes de los duques de Tarifa, los de Medinaceli, Almazán y Arión; marqueses de Scala y Mérito, e hijos de éste, Ricardo y Pepe; los condes de Ribadavia, San Antonio de Vista Alegre y Campo Rey, y D. Patricio Medina Garvey.

Se cobraron 80 piezas, de ellas 65 venados y 15 jabalíes.

Batió el *record* como tirador el hijo segundo de los marqueses del Mérito y Valparaíso, D. José, que cobró 12 ciervos y un jabalí.

El duque de Medinaceli mató ocho venados y cinco jabalíes.

LA Sociedad benéfico-higiénica Protección Escolar, que tanto trabaja por el bien de los niños, instalando y costeando los baños-duchas en las escuelas Nacionales, organizó recientemente un reparto de ropas, simpático acto que tuvo celebración en el grupo escolar Reina Victoria, de la calle de Príncipe de Vergara, presidido por el obispo de Madrid, el alcalde y otras personalidades, además de todas las señoras que componen la junta.

El acto resultó altamente interesante, procediéndose al reparto de ropas, bollos y caramelos, que todo había que tenerlo en cuenta tratándose de niños, después de entonar éstos el Himno a la Bandera y varias canciones populares españolas.

Los chicos tuvieron un rato de alegría; pero no fué menor la que experimentaron los que pudieron proporcionarla.

EL marqués de Fontalba ha cedido a su hijo primogénito, D. Felipe de Cubas y Urquijo, el título de duque de Cubas, recibiendo con este motivo muchas enhorabuenas el nuevo duque.

LA bella condesa de Revillagigedo ha dado a luz con felicidad a su hijo primogénito.

Reciban los padres y abuelas nuestra cariñosa enhorabuena.

ENtre las jóvenes y bellas debutantes que se han puesto de largo en estos días, figura Lolita Campuzano, digna heredera de la belleza de su madre.

También han vestido sus primeros trajecitos de mujer: en Madrid, la encantadora Matilde González Rothwos, hija del secretario del Consejo de Estado; y en Barcelona, la no menos bella Mercedes Churruca y Dotres, hija de la condesa viuda de Churruca.

HA sido nombrado cónsul de Chile en esta corte el Sr. D. Joaquín de Osma, hijo de la condesa viuda de Vistaflorida.

El marqués de Espeja ha sido nombrado mayordomo de Su Majestad.

NOSOTROS hemos sentido siempre viva admiración por D. José Ortega Munilla. Por eso nos ha de parecer poco cuanto se haga por exaltarle y agasajarle. Los homenajes que se le han tributado en Marruecos, los que le han hecho los funcionarios de Correos y, por último, la concesión de la Gran Cruz del Mérito Militar, blanca, son recompensa a una labor patriótica y ejemplar, hecha por la persona de los prestigios literarios del ilustre académico.

Notas de pésame

QUIÉN no recuerda al caballeroso y culto marqués de González? ¿Quién olvida la satisfacción que reflejaba recientemente su rostro, cuando al ser nombrado ministro de España en Méjico se le presentaba nueva ocasión de prestar un servicio a su patria? Nosotros, los que fuimos buenos amigos del distinguido diplomático, le vimos partir con pena; porque siempre es penoso ver que se alejan las personas que se estima y se quiere.

Pero, ¿cómo podíamos figurarnos que no habíamos de ver más al marqués de González? Y, sin embargo, la realidad, esa triste realidad que de vez en cuando nos pone de pronto frente a frente de las tristezas de la vida, nos ha hecho ver que el amigo ilustre no habrá de tornar a este suelo, donde tantas amistades y simpatías dejó.

La noticia de su muerte ha causado en nuestra sociedad gran sentimiento.

Don Joaquín González y González, marqués de González, tenía cincuenta y cinco años y había desempeñado en su carrera numerosos puestos con inteligencia y celo.

Fué secretario en Berlín, Lima, La Haya, Londres y Roma. Era también gentilhombre de cámara de Su Majestad, con ejercicio, y académico correspondiente de la Real de la Historia.

Poseía distintas condecoraciones, entre ellas las cruces del Mérito Militar y Naval y la de la Legión de Honor.

El puesto de ministro de España en Méjico lo venía desempeñando con notable acierto.

Descanse en paz y reciba su distinguida familia la expresión de nuestro pesar hondamente sentido.

TAMBIÉN nos ha abandonado otro querido amigo: el subdirector general de Seguridad D. Guillermo Gullón y García Prieto.

Desde hace algunos días encontrábase en cama por haber sufrido un nuevo ataque de apoplejía.

Como se recordará, recientemente sufrió otro ataque, que puso en grave peligro su vida.

La muerte del Sr. Gullón ha sido profundamente sentida, pues gozaba generales simpatías en Madrid.

Contaba cuarenta y seis años de edad, y había hecho una brillante carrera, prestando excelentes servicios en los diversos cargos que desempeñó.

Poseía la cruz de la Orden civil de Beneficencia.

El finado era sobrino del ex presidente del Consejo señor marqués de Alhucemas.

Nosotros, que profesábamos al Sr. Gullón sincero afecto y le estimábamos en lo mucho que valía, hemos sentido profundamente su muerte y acompañamos a sus hijos y a toda su familia en estos momentos de intenso dolor.

EN esta corte ha rendido su tributo a la muerte la señora doña Borja Estrada y Espinosa de los Monteros, viuda de Cannedo.

Tanto la finada como su hermana doña Ana, viuda de D. José Echegaray, figuraron mucho en la sociedad madrileña a mediados del pasado siglo, siendo ambas de gran belleza.

Descanse en paz la distinguida señora.

OTRA distinguida dama ha fallecido en Madrid después de larga y cruel enfermedad: doña María Luisa de Torre Isunza y Falcón, que era estimadísima por su distinción y sus virtudes.

A los señores de Torre Isunza (D. Pedro), sus hermanos, y a sus sobrinos D. Pedro y D. Ramón damos nuestro pésame sincero y cariñoso.

EN Jerez de la Frontera ha fallecido la distinguida señora marquesa de Bonanza, perteneciente a una de las familias más aristocráticas de aquella ciudad y persona muy estimada por sus virtudes.

Enviamos nuestro sentido pésame a su viudo, don Manuel C. González Soto, marqués de Bonanza, y a su familia.

Para cuantos amigos nuestros fallecieron durante el año, para cuantos nos abandonaron, dejando hogares, antes felices, sin consuelo, sean, en esta hora, nuestras oraciones.

Para las familias que lloran, sea el tributo de nuestro pesar. Nosotros, que también conocimos el dolor, con ellas lloramos.

UN CONFLICTO SENTIMENTAL

«... Toda la culpa ha sido de aquel traje verde con palmas de plata... El verde es un color maléfico, tiene sobre nosotras una influencia extraña. Al principio de mi vida en el mundo—y llamo «el mundo» a lo que no es mi dormitorio del Colegio, el refectorio y las tocas de Madre María Teresa—oí con verdadera sorpresa a María hablar con verdadero horror de las «cosas verdes». ¿Para qué, entonces, me compraron este traje; este traje que tiene la culpa de todo...?»

Hay que confesar, que el muy pícaro me favorece horrores. El rubio de mis cabellos, mi cutis sonrosado y hasta este mismo azul verdoso de mis ojos armonizan con él de un modo perfecto...

Julián me dijo que parezco con él una de esas hadas que se visten con las hojitas nuevas de la Primavera, y Enrique, con esa sonrisa que tiene que parece que se está «quedando» conmigo—¡vaya!, ¡ya solté la palabreja!—me dijo otra cosa muy bonita...

Es usted como aquellos venenos que los Príncipes en Italia encerraban dentro de una esmeralda...

Los dos, son unos chicos muy simpáticos... ¡Ay!, ¡demasiado simpáticos...! Yo quisiera que uno de ellos fuese defectuoso o desagradable... pero nada, no me lo parece ninguno de los dos... Julián tiene el cutis atezado y el bigote negro, un tachón de tinta china sobre los dientes terriblemente blancos...

Es fascinadora la sonrisa de Julián debajo de ese bigote... Pero... ¿y los ojos de Enrique? Los ojos de Enrique son una cosa estupenda—¡bueno, otra palabreja que se me ha pegado!—Se parecen un poco a los míos. El dice que se parecen a fuerza de mirarlos. Yo no lo creo... ¡si apenas me mira...! Los dos son altos, fuertes, sonrientes; los dos patinan con destreza, bailan «superiormente»—¡vaya por Dios!—Los dos están guapísimos con el jersey y el gorro blanco de alpinistas, con el *smoking*, con el traje del tennis... y los dos juegan maravillosamente al tennis... ¿Por cuál me decido? ¡Por cuál! ¡Dios mío!.....

Verdaderamente, la vida nos pone en unos conflictos tan graves... Parece imposible que la suerte pueda ensañarse tanto con una persona... y sólo por un traje verde con palmas de plata... Aquella noche se decidieron los dos.

Los dos me hablaron con su voz aterciopelada y varonil; Julián, primero, en un *fox-trot*. Después, Enrique, en un *rag-time*. Cuando Julián me hablaba, yo pensaba en

¡Pero, y si son pares...!

¿Qué es esto, Betina? ¿esta exclamación habrá sido un indicio? ¿Me gustará, acaso, más Enrique? A ver. Examinemos: Ojos, magníficos. Nariz, correcta. Boca, bien dibujada, interesantemente irónica. Figura, novelesca. Carácter, dulce, afable, apasionado e infantil...

Veamos ahora a Julián: Ojos, profundos. Nariz enérgica, pero incorrecta; sí, incorrecta, no me había fijado... algo acaballada. Esto le da un gesto duro... y el carácter es dominante, un poco violento... Tiene las cejas demasiado unidas... ¡Pero también me gusta «un rato largo»!—decididamente yo tengo que ponerme en cura; este lenguaje no es natural...

¡Dios mío!, ¡ilumíname! ¿Qué echo de menos en Enrique? ¿Qué me fascina en Julián? ¡Horrible duda que me acongoja!

¡Qué noche he pasado cielos!, ¡qué noche!, ¡qué pesadillas! Julián y Enrique se batían por mí con dos tenedores de ostras, mientras una orquesta de *tziganes* tocaba el *fox-trot* de las Campanas! Y yo recortaba los ojos de

Enrique y el bigote de Julián y los pegaba juntos en un cartoncito...! Gracias a Dios que he despertado! ¿Qué hora será?

Indudablemente, el baño es una cosa maravillosa. ¡Cómo despierta las ideas!, ¡cómo conforta! De veras que he pasado horas bien inútiles, de sobresalto. La solución es sencillísima. Lo que me gustaba de Julián era el bigote... pues, con hacer que Enrique no se lo afeite hemos terminado. Y Enrique queda un muchacho muy completo.....

¡Con qué gusto se acogen el «toast» la mermelada y el té, después de haber tomado una resolución trascendental...!

Matilde Muñoz.

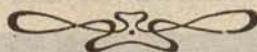
Diciembre, 1920.



Enrique. Cuando Enrique, me dijo, ¡al fin!, que me quería, yo recordaba melancólicamente aquel bigote negro de Julián...

Me encuentro sin saber qué hacer. Les he pedido un plazo para responder, para consultar mis sentimientos, y aquí estoy, mareada, confusa, nerviosísima. Según dice mamá, que no sabe nada de esto, insoportable... Pero es que mamá carece de inquietud espiritual... Es una pobre señora un poco antigua y en sus tiempos no le ponían a una los hombres en estos trances...

Tengo miedo... tengo mucho miedo al porvenir ¿gustándome ambos de igual modo cómo y por cuál me decido? Puede dejarlo al azar, consultárselo a las varillas del abanico, a las hojas de una margarita... A una perra gorda...—¡una perra gordal, ¡qué ordinariéces digo...!—Si son pares, Julián, si son nones, Enrique...! Eso es!, ¡está decidido!..



PEELE



No hay productos para hermosear a la mujer como los de la casa "Peele"

Carolina Delmonte

La mujer que usa los famosos productos «PEELE» consigue BELLEZA JUVENIL, y la conserva hasta la más avanzada edad. Los productos «PEELE», por su pureza y maravillosos resultados, tienen fama mundial y son recomendados por eminentes autoridades médicas.

De venta en todas las perfumerías,
principales farmacias, y en la

Proveedora de



la Real Casa.

CASA PEELE,
Propietario: Ernesto LÖWENSTERN
Oficinas y Almacenes:
Núñez de Balboa, 23.-Telef. S. 10-52
MADRID

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «La Tijera», Menéndez, Rodríguez y Cía., Ríola, 115-117, La Habana; para CHILE, BOLIVIA y EL PERU: Juan Mesquida Merce, Casilla, 2.257, Santiago de Chile; para EL BRASIL: Casa Romero, Rúa de San José, 23, Río Janeiro; para MEXICO: Carlos S. Prats, Avenida Hombres Ilustres, 5, Mexico; para la ARGENTINA y el URUGUAY: Alvarez Muley y Cía., Victoria, 1.041, Buenos Aires.

Muebles de lujo. Muebles de estio
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles
Muebles de ocasión. Entrada libre

LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

VESTIDOS

ABRIGOS

BLUSAS

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París
☞ ☞ todas las semanas nuevos modelos. ☞ ☞

New England

Corbatas
Medias de seda
Camisería
Objetos de Arte
y
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen
siempre en sus instala-
ciones del piso entresuelo
las últimas creaciones
para decoración de habi-
taciones y las más altas
novedades en tapicerías.

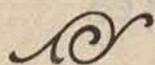


Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.

Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos
Pavimentos
Cuartos de baño
Aparatos sanitarios



Exposición:
Alcalá, n.º 12. = Madrid



Alesanco

Perleteria :: Novedades

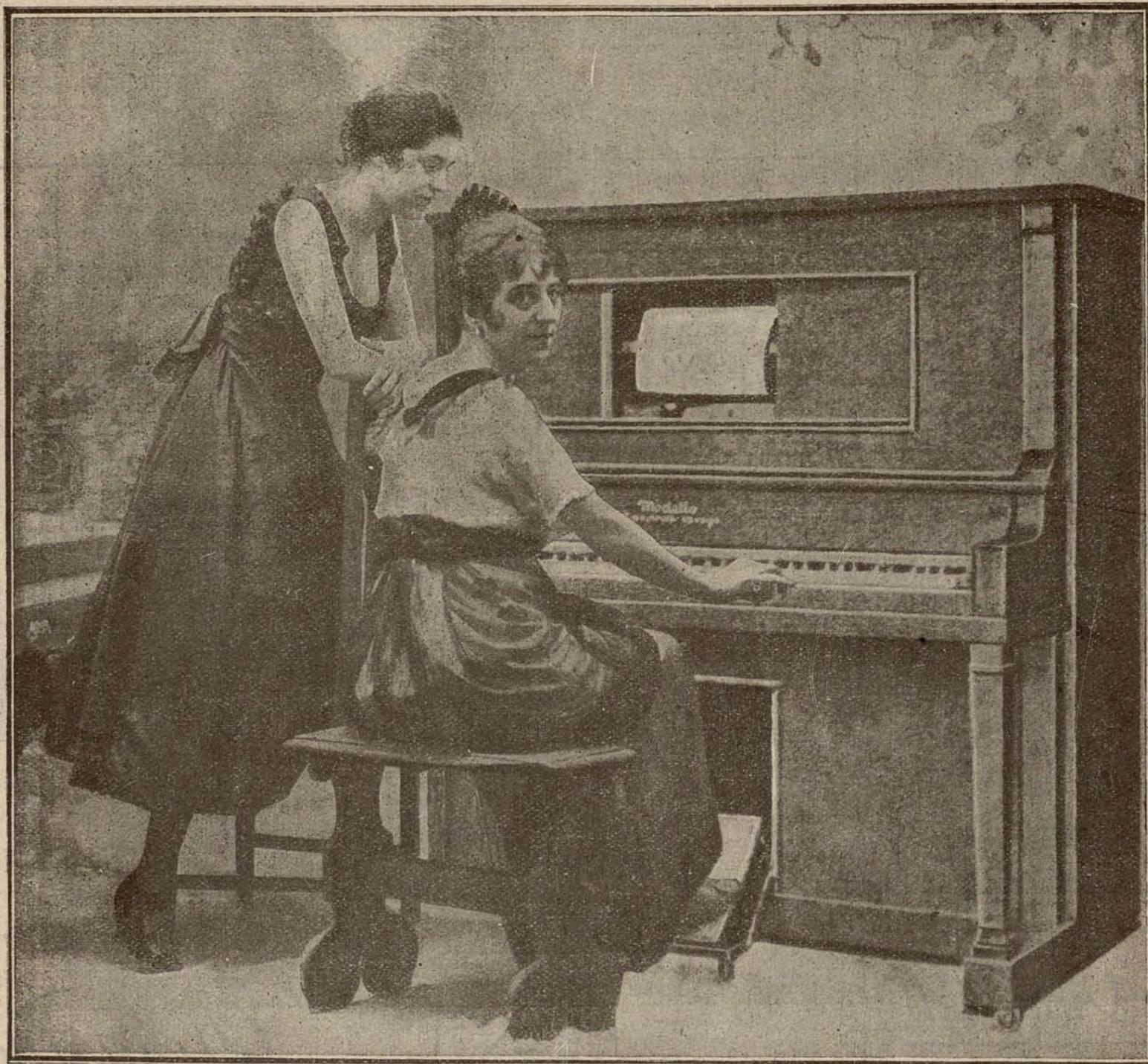
Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN

STEINWAY

I B A C H